

MIGRACIÓN DE TRÁNSITO: Entre temporalidad y largas esperas. El caso del CETI de Melilla

Francesco Bruno BONDANINI

Universidad de Granada (UGR), España
fbondanini@gmail.com

TRANSIT MIGRATION: Between temporary and long waits. The CETI case of Melilla

Resumen: El artículo aborda el tema de las migraciones internacionales haciendo hincapié en un espacio peculiar dentro del contexto europeo, es decir, el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Melilla. La ciudad es una puerta entre el sur y el norte, entonces entre espacios ligados por los movimientos económicos y de personas. El objetivo del artículo es profundizar en la estancia de los migrantes residentes en el CETI de la ciudad que, en la mayoría de los casos estudiados se prolonga durante años. El artículo se basa en el material recopilado a lo largo del trabajo de campo realizado en la ciudad autónoma de Melilla entre los años 2010-2012.

Abstract: The article presents the issue of international migration emphasizing in a peculiar space in the European context: the Temporary Centre for Immigrants (CETI) Melilla. The city is a gateway between the south and north, two divided spaces linked by economic agreements and by the movements of people. The objective of this article is to study in depth the daily life of migrants living, in most of the studied cases during years, in the CETI of Melilla. The article is based on the informations recollected during my fieldwork in Melilla in the period 2010-2012.

Palabras clave: Migración de Tránsito. Fronteras. Trabajo Etnográfico. Campos. Liminalidad
Transit Migration. Borders. Ethnography. Camps. Liminality

1. Introducción¹

El análisis de las migraciones internacionales implica también el estudio de los espacios de confinamiento del migrante presente en las fronteras de Europa. Se trata de lugares donde se pone en práctica el aislamiento del extranjero, la selección de su movilidad (Dal Lago 2004) y, en definitiva, el confinamiento de las personas “en exceso” (Rahola 2003). El espacio que aquí pretendemos analizar presenta diferentes peculiaridades que le convierten en un espacio de estudio singular: por un lado su posición geográfica, siendo Melilla un territorio geográficamente “lejos” de la península ibérica y, por el otro, al ser un lugar de tránsito para los migrantes en su camino hacia Europa.

Para entender este lugar de fronteras es necesario empezar por el análisis del contexto, profundizando en la migración de tránsito y recopilando algunos casos estudiados durante la estancia en la ciudad autónoma. A lo largo del texto utilizo el término “migrante” tomando como referencia Alessandra Sciurba (2009) y otros autores que reflexionan sobre la condición del inmigrante en su llegada a Europa. La autora sostiene que su situación, estrictamente ligada a la precariedad y a la posibilidad de ser expulsado en cualquier momento, hace que la persona no pueda dar por terminado su viaje migratorio, dejando su presencia en un limbo entre la emigración de partida y la inmigración de llegada. Es por esta razón que a lo largo del texto, cuando me refiero a las personas extranjeras que están acogidas en el CETI², utilizo la palabra migrante en vez del más común in-migrante.

2. Contexto del estudio: Melilla, ciudad de tránsito y espera

Melilla es la representación materializada de la fortaleza que Europa intenta mostrar al exterior, una fortaleza hecha de alambradas, de falta de diálogo y de muros, como es el caso del enclave, pero una fortaleza que termina representando una jaula para los migrantes y para los ciudadanos que en este territorio viven. Como sostiene Lattimore (1970: 408), las fronteras tienen un origen social y no geográfico. Sólo después que, en una comunidad, se ha formado la idea de que exista una frontera, esta idea puede ser ligada a una cierta configuración geográfica³. Así que Melilla es un enclave en territorio africano y una frontera entre el norte y el sur que se encuentran inevitablemente. También es una ciudad europea en territorio africano. Asimismo, en la ciudad es posible reflexionar sobre una cierta ambigüedad relativa al sentido de pertenencia: es manifiesta, por un lado, la cercanía con Marruecos y la presencia de una pluralidad religiosa (que se declara a través del lema de las “cuatro culturas”)⁴, aunque, por otra parte, se alimenta de distintas formas la lógica patriótica espa-

1 El artículo ahonda en algunos temas debatidos en el I Congreso Internacional de Migraciones en Andalucía realizado en Granada en el 2011. Igualmente, se presentan reflexiones y datos que forman parte de la tesis doctoral que estoy completando en el Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Granada.

2 En el texto utilizo las palabras CETI, Centro de Estancia Temporal y Campo como sinónimos.

3 “Il diverso significato che, per le società in continua trasformazione, assumono le configurazioni fisiche permanenti, le quali in un dato momento possono fungere da confine, in altro momento possono diventare un confine di significato assai diverso (come quando una vecchia frontiera esterna si converte in una linea di demarcazione interna, nel quadro di una più ampia comunità), e in altre circostanze possono non costituire affatto un confine (come la frontiera dell’ovest, che segnava il limite dell’espansione europea sul continente nordamericano), obbliga a concludere che le frontiere hanno un’origine sociale e non geografica. Solo dopo che, in una comunità, si è formata l’idea che esista una frontiera, questa idea può essere ricollegata a una certa configurazione geografica” (Lattimore 1970: 408).

4 La ciudad autónoma a través de la oficina del turismo organiza “la ruta de los templos”, una visita a los templos de las cuatro religiones (cristiana, musulmana, judía e hindú) que están presentes en la ciudad. Detrás del ayuntamiento, una plaza central lleva el nombre de “plaza de las culturas”; un intento de las instituciones de apelar a la igualdad e igualar la representación de los colectivos por medio de culturas “equilibrando así el crecimiento rifeño respecto al colectivo de origen peninsular” (Mateo-Dieste 2006: 155).

ñola⁵. Por otro lado, los musulmanes que viven en Melilla son de origen *Amazigh* (bereber) en su mayoría. De mi diario, anoto algunos momentos del trabajo de campo en la ciudad:

“Me ‘fascina’ la valla de Melilla porque encierra en su estructura todo lo contrario del todo: controla la libertad y el movimiento, obstaculiza el paso, encierra y delimita la tierra. Elegí esta ciudad, entre otras, por esta peculiaridad, por ser Europa lejos del centro, olvidada, y al mismo tiempo por ser cuna de conflictos, de diferencias, de símbolos y contrastes. Una visión poco atenta de la realidad nos enseña sólo una pequeña parte de sus contradicciones y de lo que he intentado recopilar en mi observación del entorno. Melilla es una ciudad de tránsito y espera. Caminando con mi bici por la Carretera Farhana a primera hora de la mañana solía encontrar a ciudadanos marroquíes, tanto hombres como mujeres, que cruzando la frontera entraban en la ciudad para ir al trabajo, los que aquí denominan ‘transfronterizos’. Igualmente solía cruzarme con los migrantes del CETI que iban a lavar coches en su ‘turno’ de mañana” (De mi diario de campo, marzo 2011).

3. Descripción de la ciudad

Melilla es un enclave español situado geográficamente en el continente africano. Históricamente es importante recordar que:

“Desde 1497, Melilla constituye un espacio-frontera de larga duración. Es un punto, entre muchos otros, de una frontera que se construye en el Mediterráneo durante la época moderna y que supuestamente marca la separación entre dos mundos, la Cristiandad y el Islam, aparentemente impermeables. En la práctica, dicha frontera no está exenta de ambigüedades” (Mateo-Dieste 2006: 148).

Para comprender esta realidad, es necesario pararse a describir algunos aspectos de la ciudad. En Melilla viven cerca de 81 mil personas⁶, ocupa cerca de doce kilómetros cuadrados de territorio y limita por un lado con el mar Mediterráneo y por la parte restante con Marruecos. Es interesante destacar cómo desde las playas (por los dos lados) se aprecia, por un lado Mariguari, las rocas montañosas de Marruecos, y por el otro, el puerto de Nador. Desde muchos puntos de la ciudad se puede ver el monte Gurugú. De la misma forma, desde estos lugares se puede admirar la ciudad española. Los migrantes pueden vivir en el monte un tiempo, a veces largo, antes de alcanzar Melilla a través del puerto de Nador, Mariguari o a través de las fronteras terrestres: Beni Enzar, Mariguari, Barrio Chino y Farhana. Las cuatro fronteras distan pocos kilómetros entre ellas y las une una valla que rodea y cierra Melilla dentro de un recinto metálico, una especie de fortaleza moderna, la representación gráfica de la *Fortress Europe* (Sassen 1999), que al mismo tiempo se muestra como un “colador” (Melotti, 2004) que, además de proteger del exterior, enjaula al interior. Los mi-

5 “Además de una rica producción bibliográfica local, con funciones de legitimación, destaca un gran número de símbolos de filiación nacional representados sobre todo en el espacio urbano. La ciudad es un museo público que recuerda a los héroes y la españolidad de Melilla por medio de estatuas (don Pedro de Estopiñán, Isabel la Católica, Franco comandante), placas en recuerdo a los fallecidos en las contiendas coloniales, mantenimiento de monumentos franquistas y falangistas o la nomenclatura de calles y plazas, todo un catálogo de batallas y personajes históricos, principalmente militares(...) Algunos edificios públicos representan el mito de la fundación: la fachada de los juzgados luce un mural cubista que muestra la rendición de los moros frente a los conquistadores, al igual que un cuadro en el interior del Ayuntamiento. En resumen, estos fenómenos refuerzan un proceso de «imaginación de una comunidad nacional» por medio de simbologías, que se ve mucho más exacerbado por la situación de frontera y por la lejanía de la Península” (Mateo-Dieste 2006: 154).

6 Datos del Instituto Nacional de Estadística, 2011: <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do> (visionado en enero 2013).

grantes que entran por los pasos fronterizos lo hacen dentro de coches o camiones, escondidos en los lugares más extraños o con documentación falsa y en algunos casos gracias a redes que, a cambio de cantidades de dinero, dejan pasar a los migrantes al enclave español. Son distintas las formas para entrar: a nado, en patera, escondidos dentro de los coches o camiones, con DNI marroquíes falsos, saltando la valla o pasando por los conductos del agua, entre otros. La mayoría de argelinos y marroquíes entran por las entradas fronterizas y, los primeros, con documentación falsa. La frontera es por un lado *líquida* y se encuentra preparada para la apertura en “nombre de la expansión económica, de la deslocalización industrial o del realismo político” (Dal Lago 2005: 12). Ello permitiendo la entrada de mano de obra barata de las cercanías de Marruecos que no pueden quedarse, sino sólo trabajar a diario y volver al país cercano. Por el otro lado, está aparentemente cerrada a los extranjeros extracomunitarios que buscan en la ciudad una entrada a Europa.

4. La frontera: entre flexibilidad y clausura

La frontera de Melilla se revela, citando la descripción de las fronteras Europeas que proporciona Dal Lago (2005), “flexible en un doble sentido”. Por un lado, se mueve por los flujos económicos que interesan a estas áreas, guardando su carácter conflictual, aunque:

“Sobre todo son selectivas; abiertas al flujo de mercancías y servicios, parecen cerrarse a la demanda de trabajo de los mundos pobres externos. Pero, en este caso, también se trata más de una apariencia que de una realidad. La militarización de las orillas sur y este del Mediterráneo, en función anti-inmigrantes, parece destinada más a la subordinación de los extranjeros, a su entrada y estancia como *meteci* o huéspedes invisibles, infra pagados y sin derechos, que a su exclusión preventiva. Es a la marginación interna, más que al rechazo, que parece orientarse la militarización de las fronteras meridionales del mundo rico” (Dal Lago 2005: 13)⁷.

Por otro lado, el mismo autor se refiere a la frontera en los términos de “el gran desperfecto de la humanidad y la línea en que se presentan los intercambios más gruesos y desiguales” (Dal Lago 2005: 13). De mi diario de campo anoto unos acontecimientos sobre el cruce de la frontera por parte de los migrantes:

“Un día de marzo, yendo desde Melilla Acoge (*ONG local*) hacia el CETI en bici, encontré un chico que, descalzo y con apenas ropa, acababa de llegar y buscaba el camino para llegar al CETI. Serge dijo venir de Gabon y haber saltado la valla [...] Lo acompañé hasta el CETI sin hacerle muchas preguntas (ya se encargarían de hacerlo las mediadoras a su llegada) y una vez allí avisé al personal para que le ayudasen. Los días siguientes lo reconocí por el jersey que llevaba, y parecía feliz de ver una cara conocida. [...] Las personas migrantes que viven en el Gurugu suelen ser las que no tienen el dinero para poderse permitir el paso a través de la frontera y que, en cambio, deben llegar a través del mar o, en pocos casos, desde que reforzaron la valla, a través de ésta o a través de los conductos del agua. Cruzar por mar significa entrar a través del

7 “Ma, soprattutto, sono selettive. Aperte al flusso di merci e servizi, sembrano chiuse alla domanda di lavoro dai mondi poveri esterni. Ma anche qui, si tratta più di un’apparenza che di una realtà. La militarizzazione della rive sud ed est del Mediterraneo in funzione antimigranti sembra più destinata alla subordinazione degli stranieri – al loro ingresso e alla loro permanenza come *meteci* o ospiti invisibili, sottopagati e privi di diritti – che alla loro esclusione preventiva. È alla marginalizzazione interna, più che al rifiuto, che sembra orientata la militarizzazione delle frontiere meridionali del mondo ricco” (Dal Lago 2005: 13). Traducción al castellano del autor.



Imagen 1. Ejercitación militar cerca de la Frontera de Farhana en Melilla (foto del autor).

cercano puerto de Nador nadando, o a través de Mariguari. En otra ocasión, me contó Daniel, un chico subsahariano mientras miraba fijamente el mar, que lo habían encontrado allí, indicaba unas rocas no muy lejos de la orilla de la playa ciudadana, donde él se había sentado esperando que lo rescatasen” (de mi diario de campo, marzo 2011).

De estos hechos, quiero subrayar la peculiaridad del espacio donde se concentra la fortaleza (en este caso representada por Melilla) que se revela colador (Melotti 2004) y subyace a mecanismos de “selección de la movilidad” (Dal Lago 2005, Mezzadra 2004, Balibar 2006). Igualmente, parafraseando los conceptos de Piero Zanini (1997) Melilla es la “tierra de nadie” y es “siempre más el lugar de los expulsados y de los parias, de los que han sido dejados al lado, alejados, echados más allá de la frontera por ser diversos, peligrosos” (Zanini 1997: 16)⁸.

Melilla es una ciudad enclave, reservada (al menos en parte) a la presencia de los militares. Véase en este sentido, las calles de los cuarteles y las ejercitaciones militares con los tanques en las calles periféricas (en la Imagen 1, un tanque militar en la Carretera Farhana, cerca del CETI)⁹. Pero Melilla es también una ciudad de frontera con todos sus símbolos, un *no-lieux* (Auge, 1993) de la migración, una ciudad de tránsito y espera.

Etienne Balibar nos da otra clave de lectura de este espacio (de la frontera sur), que el autor llama *South-Mediterranean Fence* pero sobre todo *The Great Wall of Europe* (Balibar 2006). El autor, habla de una valla que no bloquea del todo la entrada, pero que es selectiva y unilateral, estableciendo quién puede entrar, según bases étnicas y de procedencia (Balibar 2006). Este gran muro de Europa (visible en Ceuta y Melilla) es una muralla que divide a Europa del sur del mundo, un filtro a la entrada que decide si dejar entrar o no al que no pertenece. Balibar relaciona entonces la frontera con la ciudadanía, hablando de la relación que hay entre la construcción del Otro y el estatus de ciudadano (Balibar 2006).

⁸ “È soprattutto e sempre più Il luogo degli espulsi e dei paria, di quelli che sono stati lasciati al margine, allontanati, cacciati più in là della frontiera perché diversi, pericolosi”. Traducción al castellano del autor.

⁹ A menudo, cuando pasaba por el camino de tierra que iba desde el Campo hacia al barrio del Real, encontrábamos a los militares llevando a cabo ejercitaciones en la zona.

5. El Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Melilla

El CETI comienza a funcionar en 1999 como medida de control de los flujos de personas extranjeras, no marroquíes, que llegan a la ciudad desde todo el continente africano y de Asia. Llegan al enclave a través de las rutas que suben del África Subsahariana y pasan por Argelia y Marruecos. Hasta el 2007 llegan también personas que provienen de Bangladesh, India y Pakistán que se desplazan por estas rutas a través de redes más o menos organizadas. En su casi totalidad, los que después de tanto tiempo han salido de la ciudad (estos colectivos han permanecido hasta cinco años en el Campo), no han alcanzado la península con un permiso de residencia.

La ley del 11 de Enero 2000 (4/2000) regula los Derechos de los Extranjeros en España y su Integración Social. Es esta Ley que instituye a los Centros de Estancia Temporal de Ceuta y Melilla. A la Ley Orgánica 4/2000 se añade la “La Ley Orgánica 14/2003, de 20 de noviembre, por la que se reforma la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social y se establece en su disposición adicional tercera el mandato al Gobierno para que adapte a sus previsiones el Reglamento de Ejecución de la citada Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero” (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales). En el Reglamento se establecen las principales funciones de los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes, que son las de garantizar la asistencia básica de los migrantes. Se puede leer en dicho Reglamento que “Los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Ceuta y Melilla son establecimientos de la Administración Pública, concebidos como dispositivos de primera acogida y destinados a conceder servicios y prestaciones sociales básicas, en aplicación del apartado 3 del artículo 13 de la Ley Orgánica 4/00, al colectivo de inmigrantes y solicitantes de asilo que llegan a alguna de las Ciudades Autónomas. La regulación de los centros de migraciones se encuentra en los artículos 163 a 165 del Real Decreto 2393/04, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/00, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social” (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).

El CETI se encuentra en las cercanías de la frontera de Farhana, en la periferia de la ciudad. Está situado al lado de la carretera que baja del aeropuerto, de la valla que la separa de Marruecos, y por el otro lado la carretera de Farhana que une la frontera con el centro de la ciudad. A pocos metros del CETI un campo de golf intenta enmascarar la marginalidad de la realidad consiguiendo, en cambio, crear un contraste de tono surrealista. Este espacio está pensado de forma estratégica: hace que todo sea visible, que no haya zonas escondidas entre la frontera, el CETI y la valla, representando un espacio fácil de controlar a nivel visual. En su interior, el Centro de Estancia Temporal está formado por una vía central que lo atraviesa por entero hasta el otro lado, y pabellones que llenan el espacio llano. En cada pabellón hay diferentes habitaciones y baños y cada habitación está formada por ocho camas. Las habitaciones de los hombres y de las mujeres están separadas en distintos pabellones y los niños están con sus madres. Los pabellones dan a la vía central o al exterior del Campo, una verja metálica ha sido levantada recientemente (sobre otra más baja que había con anterioridad) para evitar que los migrantes escapen cuando llegue la policía de madrugada y para intentar evitar que entre gente desde fuera, o que se lancen o pasen objetos desde fuera a dentro y viceversa. Siguiendo por el mismo camino central, un camino de piedras lleva hasta un campo multi-funcional donde los residentes juegan al fútbol, baloncesto y cricket. Justamente al otro lado respecto a la entrada, se ha terminado recientemente una nueva zona del CETI, reservada a aulas. En las cercanías del Campo se ha construido recientemente un centro de reclusión reservado a menores.

6. El CETI como un lugar de confinamiento del exceso

La cuestión de la seguridad, o *securitization* (Huysmans 2000), asociada al fenómeno

migratorio se manifiesta de forma evidente a través del espacio del CETI, que por sus dinámicas excluyentes ayuda a la transformación del migrante en una persona no bienvenida y en exceso. El CETI puede ser comparado con los *non-lieux* descritos por Augé (1993); un espacio que en su existencia manifiesta sus características, siendo un “espacio que no se puede definir ni identitario, ni relacional, ni histórico” (Augé 2005: 33). El autor subraya como el no-lugar, a diferencia de otros lugares antropológicos, no crea identidad individual y tampoco relacional, alimentando en cambio, soledad y similitud. En este sentido, dice el antropólogo francés que en el no-lugar el individuo “no encuentra su identidad, ya que él obedece al mismo código de los otros, registra los mismos mensajes, contesta a las mismas solicitudes” (Augé 2005: 32) de manera que no puede crear una relación con los otros. Así encontramos en las palabras de Augé la explicación de algunas de las dinámicas del campo: de la “obsesión” para el respeto de los horarios de los residentes, pena el castigo; o la ausencia de canales que alimentarían otras actividades y un cierto grado de participación. El *campo* consolida una exclusión que va más allá de cualquier forma de marginalidad social; los *campos*, como sostiene Rahola (2006: 21), terminan de dialogar con un dentro y probablemente también con un fuera y se revelan como algo que tiene que ver con un exceso, y que define la existencia de individuos que exceden el sentido de un lugar (Rahola 2003: 21). El autor desenmascara la característica del *campo* como un lugar de confinamiento del exceso.

El migrante del CETI es, en estos términos, el exceso que excluir en un lugar no identitario que homogeneiza a las personas bajo el estigma del irregular pendiente de ser devuelto y no deseado; pendientes de expulsión (y respuestas) los migrantes andan por el *campo* esperando una contestación, una señal. Están excluidos del espacio público en esta espera y este momento es (y debe ser según la institución que regula) lo más invisible desde el exterior.

7. Migración de tránsito

Introduciendo el concepto de migración de tránsito me refiero al hecho de que en la práctica totalidad del fenómeno en el contexto estudiado¹⁰, esta ciudad representa, para los migrantes, sólo un pasaje hacia otro lugar. Un paso desde su punto de vista efímero, ya que la persona cree, o mejor dicho, quiere que su estancia en esta ciudad sea breve. En muchos casos no es así y Melilla, como Oujda, Nador, etc.¹¹, pueden representar un estancamiento en el viaje, una marcha atrás en el camino, un impedimento al que enfrentarse; a veces, un obstáculo que no habían previsto. Hablando entonces de ciudades de tránsito, me refiero a estas ciudades que representan etapas o lugares de pausa en el viaje migratorio, preestablecidas por las redes que controlan el camino de algunos de los migrantes que llegan a Melilla. Sin embargo, el concepto de *transit migration* necesita de una explicación más detallada.

Una de las novedades de las migraciones contemporáneas es una mirada geográfica que ya no es dominada simplemente por relaciones históricas entre el país de salida y de llegada, escapando, en cierto modo, al carácter colonial y postcolonial de la migración de personas que salían desde las antiguas colonias y se dirigía hacia el antiguo país colonizador. Por este motivo, se hace más complejo delimitar dinámicas generales de los procesos migratorios que llegan a Europa desde los diferentes puntos del mapa: tanto del Este, como desde el Sur hacia Europa o hacia el Oriente Medio, por ejemplo, o del Centro y Sur de América hacia EEUU, o desde el Oeste hacia Europa. A pesar de ello, los movimientos no deben ser necesariamente hacia Europa, ya que se siguen produciendo flujos de europeos dentro de las

10 Me refiero a los migrantes que viven en el CETI y no a la migración de origen marroquí, las personas de origen marroquí no pueden entrar en el CETI, sólo en caso de pedir asilo político, y es muy raro, aunque en el momento en el que escribo hay un caso que está esperando a ser evaluado.

11 Remito al Informe del grupo Migreurop (2009-2010) para la descripción de algunas de estas realidades, en algunos casos oasis, guetos, chabolas, fronteras o ciudades abandonadas que constituyen etapas obligadas del camino migratorio, un camino que se escucha en las historias recopiladas en esta estancia en Melilla.

fronteras y se registran movimientos migratorios dentro del continente africano del sur hacia el norte. Igualmente, numerosas investigaciones revelan el crecimiento de la migración Sur-Sur e interna en los continentes.

En este nuevo contexto es necesario introducir el concepto de migración de tránsito. Hein de Haas define así el nacimiento de la idea: “under this categorisation transit migration has become a central element of the growing complexity and diversity of European migrations, partly in response to increasing restrictions on legal migration and intensified border controls since the 1990s” (Collyer, Düvell, de Hass 2010: 1). Se hace hincapié sobre un aspecto relacionado con la política europea en tema de migración, es decir, las fronteras como instrumento para bloquear o controlar la migración, una frontera que toma protagonismo en el fenómeno en el momento que en este espacio van produciéndose estas acciones. Esto incluyó un mayor incremento de la migración terrestre y marítima de los migrantes de orígenes distintos, procedentes de países del este del Mediterráneo, asiáticos o procedentes de países africanos, que en su camino a Europa viajaron a través de países situados en el borde de la Unión Europea, en el norte de África, Turquía y el este Europa (Collyer, Düvell, de Hass 2010).

A este respecto, Melilla, representa una ciudad símbolo de esta manera de describir y estudiar los procesos migratorios, una migración que pasa, pero se para en las fronteras. Melilla, en este sentido, es el *fringe* de Europa (en la Imagen 2, el mural que se encuentra en la frontera de Beni-Inzar, obra del artista italiano Blu que fotografía de manera simbólica la cotidianidad en el paso fronterizo). Düvell señala que sigue sin haber una categoría o una definición comúnmente aceptada de migración de tránsito, y sigue habiendo muchas definiciones hablando de *blurred definition* (Düvell 2008: 2). Papadopoulou define la migración de tránsito como “la etapa entre emigración y asentamiento” (Papadopoulou 2004: 3). United Nations Economic Commission for Europe (UN/ECE) explica que con *transit*



Imagen 2. En la foto el mural que aparece cerca de la frontera de Beni-Enzar en Melilla pintado por el artista italiano Blu (blublu.org) que representa la valla de entrada a Europa. Los alambres están pintados de amarillo representando la bandera de la Unión Europea. En el mural, las personas se amasan fuera de la frontera en el intento de entrar. Se estima que durante todo el día cerca de veinte mil personas cruzan la frontera entre Marruecos y España en Melilla. (foto del autor).

migration se entiende la “migración en un país con la intención de buscar la posibilidad de emigrar a otro país, que representa el destino final” (UN/ECE 1993: 7). Melilla no es otro país respecto a España, pero llegar a Melilla no significa, en cierto sentido, tener la certeza de haber llegado a Europa, ya que ésta representa una de sus puertas, en muchos casos, cerrada hacia el continente. A lo largo del estudio recopiló numerosas características que hacen de esta ciudad un lugar de tránsito. Posiblemente, más que en otras ciudades de tránsito, el destino del migrante no está relacionado con aspectos económicos (el pago de una cantidad de dinero) o con pruebas físicas que hacen que se alcance la etapa siguiente, sino que depende de otros factores, incontrolables por el migrante y que minan la estabilidad de las personas ancladas en una precariedad constante.

8. Migrantes de tránsito

Agrupando a todos los migrantes del CETI bajo la definición de migrantes de tránsito evito las distinciones entre migrantes económicos y solicitantes de asilo ya que de algún modo estas distinciones se tienden a anular en el espacio estudiado. Esto porque en la ciudad es prácticamente imposible obtener el asilo, y porque el ser solicitante de asilo no se diferencia respecto de no serlo, en el sentido que, desde hace un tiempo, no se deja circular libremente por el territorio español a las personas que han solicitado asilo en Ceuta y Melilla, sino que se les obliga a esperar en la ciudad la resolución de la solicitud. En la península en cambio, se deja la libertad, una vez pasada a trámite la solicitud, de circular libremente. Ésta es solo una de las “normas especiales” reservadas a la ciudad. Poner entonces a todos dentro de otro saco es, inevitablemente, una manera para hacer entender que, aunque podamos hablar de solicitantes de asilo, de migrantes económicos etc, no sería justificable desde un punto de vista real, según la observación realizada. El Informe de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR 2010) sobre solicitantes de asilo, señala cómo ha disminuido el porcentaje de solicitantes. Es cierto, por ejemplo, que en los últimos años ha descendido un 30% las solicitudes y esto se debe en parte a los rumores de que nadie podrá lograrlo, haciendo que las personas que puedan y tengan los requisitos para pedirlo, busquen otras vías o queden a la espera de llegar a la península para posiblemente solicitarlo allí. Me explican desde el CEAR en Melilla que, estratégicamente, se están echando atrás las solicitudes en el intento de reducir el porcentaje de las mismas.

Düvell afirma que la migración de tránsito es un ejemplo perfecto de una migración mixta (Düvell 2008: 6), donde cohabitan diferentes tipologías de migración que, como en el caso estudiado, comparten el mismo espacio, y donde se confunden unas u otras causas y se unen, en cambio, las dudas y la falta de respuestas. La ciudad objeto de estudio representa, en este sentido, una ciudad de tránsito, allí donde no se garantiza a los migrantes la oportunidad de establecerse para convertirse en “in-migrantes”, revelándose un verdadero limbo y, al mismo tiempo, no garantiza el acceso al territorio europeo, a pesar de ser parte de éste, convirtiendo el territorio en un espacio donde es difícil re-construir una estabilidad, una sociabilidad, y cualquier tipo de integración social y laboral. La ambigüedad entre una temporalidad no pre-establecida y la falta de respuestas condiciona fuertemente el día a día de las personas; las que llevan en el CETI varios años, en su mayoría, no tienen un buen nivel de castellano pese al tiempo transcurrido en la ciudad; este aspecto da peso a la idea de que no hay una estrategia de inclusión por ambas partes, tanto por parte de los migrantes que esperan salir pronto, como por parte del estado que tiende a aislar al residente; al mismo tiempo esta situación alimenta formas de auto-marginación en el Campo y dificulta la posibilidad de salir del mismo.

Por último, añadir sobre el concepto de migración de tránsito, que las políticas de frontera se refuerzan con la consolidación de sistemas de cierre, véase FRONTEX, que cuentan con presupuestos enormes y que generan el estancamiento del proceso migratorio en las

ciudades de tránsito¹². El fortalecimiento de la Frontera genera confusión e intolerancia: por un lado, se ha alimentado el miedo (sobre todo a nivel mediático y político) sobre un posible éxodo de personas que era mucho mayor que la realidad del fenómeno, una circunstancia que enseña de qué modo se percibe y trata la realidad en el contexto político (Collyer, Düvell, de Hass 2010). Por otro lado, se produce que “este concepto contribuya a la idea equivocada, de que todos los migrantes que se encuentran en los países al borde con Europa están en tránsito hacia Europa” (Collyer, Düvell, de Hass 2010: 2)¹³.

9. El momento de tránsito que se convierte en espera permanente: Salim

En este apartado presento la historia uno de las primeras personas migrantes que entrevisté durante el trabajo de campo. Salim viene de Bangladesh, tiene cerca de treinta años y lleva alrededor de cinco años en la ciudad cuando lo entrevisté en el verano del 2010. Muchas de las personas que se ocupan del tema han podido hablar con él alguna vez, y está siempre en primera fila cuando llegan las televisiones y los periodistas en general. Está convencido de que al hablar mucho del tema con los medios de comunicación, se puede presionar a los políticos con el fin de que se llegue a una solución. Pero han pasado muchos años y se le ve más cansado y con menos ganas de hablar. En el momento de la entrevista tiene más dudas y preguntas, que noticias que darme. Sin embargo, sigue convencido de que los grandes periódicos deben interesarse por el problema. Cuando le digo que no vengo de ningún periódico y que quiero hablar con él, que conozco ya la situación, que quiero saber de él, de sus pensamientos, y que la entrevista es anónima y no la leerá casi nadie, se lo piensa un poco antes de contestarme que sí. Paso el tiempo con el colectivo de Bangladesh, los veo a menudo por las calles y siempre me paro a hablar con ellos. Participo en todas sus concentraciones, me intereso por sus historias e intento estudiar su día a día en la ciudad. No soy el único externo que participa en las concentraciones, pero casi. A veces alguien más se para en la Plaza de España para hablar con Salim o con los demás. Me repite que está cansado, otros repiten que “no les funciona ya la cabeza” de tanto esperar. Cuando entrevisté a Salim, él no sabe todavía que de ahí a poco lo trasladarán a la Península.

El colectivo de Bangladesh se reúne cada semana en la Plaza Menéndez Pelayo de Melilla. En la reunión exhiben pancartas donde reivindican su situación. Al mismo tiempo, la reunión es para ellos una cita para hablar de los asuntos cotidianos que deben afrontar en el CETI. Hay seis líderes reconocidos, los más ancianos. Ejercen el liderazgo sólo durante las reuniones, en el día a día no hay necesidad de mediar en las situaciones del grupo, cada uno trabaja por su cuenta en las calles de la ciudad autónoma. Todos trabajan, también los mayores, representando un valor importante del grupo que marca la diferencia con otros colectivos menos visibles por estar menos presentes en la ciudad. Pregunto a Salim sobre la importancia del grupo para entender si el estar juntos es una forma para sobrellevar la situación. Desde fuera aparentan ser un grupo cohesionado y su unión es visible, a diferencia de otros grupos:

“Salim: Mi colectivo está todo juntos porque todos tenemos el mismo problema, todos queremos quedar en España, todos sabemos la situación aquí, por eso estamos luchando todos juntos, queremos libertad y papeles para trabajar y buscarnos la vida, para hacer un buen futuro, por eso estamos todos juntos aquí[...]

F: ¿Sientes a tu colectivo como tu familia?

S: Todos hemos venido aquí para trabajar y para ayudar a su familia y todos

12 Desde 2006 a 2008 creció de 19 millones hasta los 70 (Frontex 2009).

13 “This conceptualisation also contributes to the erroneous idea that all migrants in countries on Europe’s fringe are in transit to Europe” (Collyer, Düvell, de Hass 2010: 2). Traducción al castellano del autor.

somos pobres. Somos una familia, los 62 personas somos un grupo, un colectivo bueno, y los melillenses lo saben cómo estamos, como tratamos, como hablamos con la gente de Melilla y los melillenses les gustamos mucho.”

En el CETI, según el momento histórico y las elecciones políticas del momento, han convivido diferentes grandes colectivos que han ido disminuyendo o aumentando según las expulsiones a la península y las deportaciones a los países de origen. Los otros colectivos difícilmente se manifestaban juntos. En el caso de los grupos de subsaharianos, por ejemplo, ellos llegaron a manifestar unidos (anglófonos y francófonos) sólo después de la muerte de tres chicos en las chabolas, manifestando en aquel caso su voluntad de buscar una solución a su situación. En las imágenes abajo (Imagen 3, 4 y 5) algunas de las manifestaciones



Imagen 3: Manifestación del colectivo de Bangladesh residentes en el CETI en 2010 (foto del autor).



Imagen 4: Los colectivos subsaharianos manifiestan delante de la Delegación de Gobierno después de la muerte de tres migrantes en las chabolas que surgían cerca del Campo en Marzo 2011. (foto de José Palazón).



Imagen 5: Manifestación del colectivo de RD Congo en 2011 (foto de José Palazón).

que pude presenciar en las que los distintos colectivos manifestaban en el espacio público su malestar. Las manifestaciones reflejan diferentes momentos históricos y la presencia más o menos numerosa de los diferentes grupos en el CETI.

Quedé con Salim varias veces y finalmente, un día pude grabar la entrevista. Lo grabo durante una de las concentraciones que solían hacer los miércoles en la Plaza Menéndez Pelayo de cuatro a ocho de la tarde. Una plaza central al lado de una iglesia católica y de la calle de comercios de la ciudad. Salim viste bien para la concentración, y del mismo modo, algunos de sus compañeros que reservan la tarde para asistir. Así describe Salim las motivaciones y el objetivo de su migración:

“Salim: Cuando estaba en mi país buscaba mucho el trabajo, buscaba en muchas empresas. Pero no lo encontraba. Yo soy educado, soy bachiller de comercio pero mi país es muy pequeño y hay mucha gente [...] Yo soy el mayor y mi familia depende de mí [...] Luego tomo una decisión: ir a otro país para buscar trabajo, busqué en Internet cual eran los países “bien” en el mundo, vi en Internet que en Europa todo funcionaba bien, la gente era libre, que hay mucha humanidad, la gente puede hacer negocio, trabajar, ganar bien para la vida. Así que tomo la decisión de ir a Europa, a cualquier país. [...] Pasé dos años de viaje para llegar a Melilla y luego en el 2005, el 29 de diciembre de 2005 llegué a Melilla. Tenía mucha felicidad, estaba muy contento, pensé ya está, olvido mi pasado, olvido de haber viajado durante dos años, ahora aquí en Melilla podré ganarme la vida, un trabajo, ir a España para trabajar. Y estuve esperando, esperando un año. Luego en el 2006 más de 400 personas consiguieron la residencia, eran todos africanos, pero los bengalíes nada, estaba muy nervioso porque pensaba: porque otros sí y nosotros no, estaba muy preocupado, que pasa, ¿qué culpa es la nuestra? y luego pasa el tiempo y siempre sigo esperando que me llamen un día para ir a la península a trabajar, siempre esperando hasta hoy. Ahora, llevo 4 años y 7 meses esperando hasta hoy, pero todavía ninguna solución, no he conseguido nada, solamente puedo hablar, solo eso he ganado, el hecho que puedo hablar español más o menos. Otra cosa hice, un curso de electricista y de lengua y cultura, eso he ganado y nada más, y me he perdido 7 años de mi vida, 5 años aquí y 2 de viaje. Yo estaba en mi país que tenía 22 años y ahora tengo 29, ¿que he ganado? Mi familia está muerta, no tienen nada,

están viviendo en la calle, mi padre ha vendido todo para mí, la historia es muy larga, ha pasado mucho tiempo y yo estoy muy cansado ya”.

La situación que vivieron los colectivos asiáticos en Melilla simboliza, bajo muchos aspectos, lo que ha pasado y sigue pasando en la ciudad. Es un ejemplo claro de que la política española (y europea) en tema de inmigración, ha generado frustraciones, marginalidad y sentimientos de culpa en los mismos migrantes, y también falta de motivación, estancamiento, resignación y ha creado conflictos dentro de los mismos grupos. En este sentido repite en más ocasiones la palabra “culpa”. Me pregunta “¿cuál es nuestra culpa, por qué nosotros no salimos de aquí y otros sí? ¿por qué nosotros seguimos aquí?”.

Me pregunta cómo debe interpretar el hecho que otras personas hayan podido salir de la ciudad y ellos no y “¿hasta cuándo? y ¿cuándo va a llegar ese día?”. El sentimiento de culpabilidad está constantemente presente en él, se siente culpable por no haber salido todavía. Me pregunta “¿por qué este castigo?”, una pregunta que se sigue haciendo desde hace tiempo y que le hace actuar de esta forma, de manera silenciosa, esperando que algo pase. Me dice: “¿qué culpa es la nuestra?”

Las consecuencias de la militarización de la frontera son visibles tanto en la ciudad, como en las narraciones de los migrantes que, en primera persona, han sufrido en su piel estos mecanismos. Piero Zanini en su descripción de la frontera incorpora la imagen de una tierra de nadie (Zanini 1997: 15), algo que está en el medio, entre las dos orillas, entre los márgenes de dos países, de dos espacios diferentes. Lo describe como un lugar donde las reglas de la frontera ya no valen, donde cada uno debe cuidar de sí mismo y donde todo es posible (Zanini 1997: 15). En este sentido, Melilla representa un espacio similar, donde todo vale, también que un grupo de sesenta personas esperen durante años una resolución administrativa, donde las reglas difieren, bajo algunos puntos de vista, respecto de la Península. Siempre en palabras de Zanini, podemos ver la ciudad autónoma como la tierra de los expulsados, de los que han sido abandonados, alejados del centro porque son distintos, Otros y peligrosos (Zanini 1997: 16). En este sentido, Salim en sus entrevistas describe este abandono por parte del Estado, la falta de respuestas a sus preguntas y la imposibilidad de entender, la ausencia de autoridades que le puedan decir lo que está pasando.

Melilla representa este espacio al margen, un espacio donde el tiempo se dilata al extremo. En el momento en el que entrevisto a Salim, se encuentra en tránsito, una migración que no ha terminado, que sí se ha parado, una transición que recuerda la fase liminal, una transición que se convierte en permanente (Turner 1988). Esta inmovilidad no es sólo física, sino sobre todo social y jurídica. A pesar de llevar cinco años en Melilla, sigue siendo un residente del CETI que con su papel de expulsión, está listo para abandonar la ciudad. En este sentido, a pesar de la larga pausa, la ciudad sigue representando un “no-lugar” donde, en definitiva, el tiempo se dilata al extremo. Todo en la ciudad está planeado para que los migrantes sean huéspedes de paso, temporalmente en la ciudad, a pesar de que no es la realidad de las circunstancias. El CETI mismo, se concibe como un centro de Estancia Temporal, las actividades que se realizan no tienen una finalidad a medio o largo plazo, sino que se conforman con satisfacer las necesidades básicas de los migrantes en tránsito. El destino final de Salim o de las otras personas no es competencia de la administración de la ciudad y, en consecuencia, no se invierte en su formación, en su especialización, en resumen, no se hace nada para que Salim pueda vivir este tiempo de una forma natural; en cambio, vive rodeado de un Campo invisible que lo hace marginal, al margen de la sociedad, y no es digno de participar, ya que su posición no se lo permite. Me comenta que se siente pobre, “somos pobrecitos, cuando tengamos trabajo y todo, seremos ricos”. Salim relaciona el trabajo con una condición de legalidad, que en Melilla no puede alcanzar a pesar de los años que ha transcurrido aquí, trabajando lavando coches, un trabajo mal visto en la ciudad, un trabajo que hacen los migrantes del CETI y algunos migrantes marroquíes.

Salim puntualiza que “sin trabajo no hay nada”. Me dice, “una persona lo único que necesita es trabajar para su vida, yo no lo tengo”. Confiaba, en el momento de la entrevista que, gracias a la paciencia del grupo, alcanzarían la Península de forma regular. Este sentimiento de marginalidad se repite con su expresión “ahora somos como ladrillos que tiran con una patada”, en el sentido que “no somos nada, sino números”. Es simbólico el hecho que, cada uno de ellos, tenga un número, una tarjeta que los distingue de los ciudadanos, una tarjeta que los hace residentes del CETI. La tarjeta es a veces utilizada como instrumento de chantaje, a los que se portan mal se les retira impidiéndoles así salir del Centro. Quitar la tarjeta a los residentes implica su inmovilidad, ya que deben quedarse en el Campo (o a dormir fuera, en las Chabolas). Un día Louis, uno de los migrantes que entrevisté me comunicó que no podía asistir por haber discutido con otro residente. Estaba preocupado porque relacionaba el castigo (quitarle la tarjeta durante unos días) con la expulsión, es decir que tenía miedo a ser expulsado por haber discutido en el Campo. Sin embargo, es difícil relacionar los castigos con las expulsiones ya que estas están generalmente ligadas a la procedencia y no al comportamiento de los individuos.

Otro de los conceptos clave que analizo a lo largo de esta investigación es el de la condición del migrante como un ser atrapado entre dos mundos, atrapado en un limbo, en una fase liminal. Delgado (2006) refiriéndose a la fase liminal estudiada primariamente por Van Gennep (1986) en los ritos de paso y luego por Turner (1988) sostiene como este momento “la fase liminal –de *limen*, ‘umbral’– implica una situación extraña, definida precisamente por la naturaleza alterada e indefinida de sus condiciones. Se trata de una concreción de lo que se ha descrito como una nihilización, un anonadamiento, una negativización de todo lo dado en el organigrama de lo social” (Delgado 2006: 39). Estudiando su condición en la marginalidad de la frontera, hay que subrayar esta condición como clave en un proceso de pertenencia. Salim está atrapado en Melilla sin posibilidad de volver atrás, me dice “mi padre dice que no vuelva, me dice: si vuelves te van a matar por el tema del dinero”, pero al mismo tiempo no puede alcanzar la península, se siente entonces atrapado “estamos en 12 km, Melilla son 12 km, por un lado hay Marruecos por el otro lado el mar, ¿dónde vamos?”. Sassen (1999) habla de una Europa que se hace fortaleza y espacialmente esto se puede identificar de manera evidente en la geografía de Melilla, pero también en la política que se lleva a cabo. El migrante en este espacio de frontera se encuentra atrapado, la imposibilidad de alcanzar la meta, porque a cientos de kilómetros de mar, se suma la dificultad de recuperar un pasado que se decidió dejar atrás ya hace años; da miedo volver a pisar la tierra lejana y es difícil reproducir en este otro contexto, las propias costumbres. En esta línea durante la entrevista comenta a mis preguntas:

“Francesco: sigues pensando a día de hoy, a pesar de todo eso que me has contado, sigues pensando como el día que saliste, de que quieres irte a España para trabajar y dar de comer a tu familia. Todavía sigues pensando que llegarás a Europa para dar de comer a tu familia.

Salim: Sí, todavía estoy esperando para este tema, estoy vivo para este sueño.

F: Alguna vez has pensado: me vuelvo a Bangladesh si puedo.

S: Si no puedo. Sí, pensaba, para ver a mi familia, pero no puedo. Mi padre tiene muchas deudas, ha cogido dinero del banco también, y yo si vuelvo a mi país sin dinero la policía me coge. Mi padre está muy preocupado. No es un banco normal, son gente que dan dinero con intereses, son mafias y no son bancos normales”.

10. El paso a Melilla: el espacio liminal y la cotidianidad

El espacio liminal, en el centro del interés de numerosos estudios a partir de Van Gennep

(1986) y Turner (1988), se puede, de forma simbólica, presentar en las dinámicas analizadas en la investigación en la ciudad enclave de Melilla. Van Gennep habla tanto de ritos liminales, que son los ritos ejecutados durante el estadio intermedio (Van Gennep 1986: 38)¹⁴ como de “marcas”, zonas neutras entre un territorio y otro. Los dos conceptos son interesantes en el contexto estudiado, ya que Melilla puede representar tanto una fase intermedia como una zona en el margen. Turner elabora, partiendo del análisis de Van Gennep una profundización sobre el concepto de liminalidad y sobre las *personae liminales* (Turner 1988). Sostiene el autor que “los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, las convenciones y el ceremonial” (Turner, 1988: 102). Esta zona al margen, que se estudia a través también del análisis de la Frontera y de la *terra di nessuno* (Zanini 1997), literalmente tierra de nadie, es el foco de interés del estudio, ya que analizo la cotidianidad de las personas que lo viven. Hablar tanto de zona liminal, como de lugares de la humanidad en exceso (Rahola 2003), significa hablar de los migrantes que están acogidos en el CETI y cuyas dinámicas son el núcleo de la investigación. He insistido en varios pasajes sobre la situación liminal del migrante en Melilla. Delgado (2006: 39) también se refiere a una tierra de nadie, hablando de:

“Esa obsesión humana, no por establecer puntos separados en sus distintos planos de lo real, sino tierras de nadie, *no man’s lands*, espacios indeterminados e indeterminantes, puertas o puentes cuya función primordial es la de ser franqueables y franqueados, escenarios para el conflicto, el encuentro, el intercambio, las fugas y los contrabandos”.

De hecho, este espacio simboliza una fase intermedia entre la separación de la tierra de procedencia y la incorporación a la nueva, Melilla, que como otras ciudades de tránsito, representa este tiempo liminal donde las personas están dentro y fuera del mundo, al mismo tiempo, manteniendo pocos atributos sociales (Beneduce 2008: 512) y, como sostiene Turner (1967: 95-6) “the structural invisibility of liminal personae has a twofold character. They are at once no longer classified and not yet classified”. Beneduce (2008: 512) afirma que “La fase liminal se caracteriza por unos radicales cambios a nivel psicológico, lógico y simbólico, así como sociales, que son necesarios para modelar una nueva condición”¹⁵. El autor italiano creando un paralelismo entre la “no persona” enunciada por Dal Lago a propósito de los migrantes irregulares y la *liminal personae*, encuentra características que ambos poseen:

“Undetermined, ambiguous, extraneous to the logic opposing foreign and autochthonous citizens, trapped between an obscure past and an uncertain future and, not because of illness but as defined by law, deprived of their basic rights, the first of which is recognition” (Beneduce 2008: 512).

Beneduce introduce la diferencia que marca la existencia de los migrantes irregulares (y solicitantes de asilo) cuyo tiempo está estancado, el autor habla en este sentido de:

“Frozen time with no foreseeable sequences, in which a former exclusion does

14 El autor distingue entre ritos preliminares, los ritos de separación del mundo anterior, los ritos liminales y en fin ritos postliminales, es decir los ritos de agregación al mundo nuevo (Van Gennep, 1986: 38). A su vez Van Gennep ha demostrado que todos los ritos de paso se caracterizan por tres fases: separación, margen (o limen, umbral) y agregación (Turner, 1988: 101).

15 The liminal phase is characterized by radical psychological, logical and symbolic, as well as social, changes, which are altogether necessary to shape a new condition” (Beneduce 2008: 512).

not necessarily imply subsequent full integration [...] in these experiences time is under siege, and unpredictability is perhaps the main and painful profile” (Beneduce 2008: 513).

Este congelamiento del tiempo se plantea a menudo en las entrevistas recopiladas en la muestra analizada en Melilla. Me dice Michael, un joven subsahariano que entrevisté: “here we are losing our time [...] we don’t have alternative we can just wait”. Recogiendo las palabras de Salim y de los demás entrevistados, encontramos la imposibilidad de volver atrás (the obscure past) y el futuro incierto (uncertain future) que describe Beneduce. Salim, consternado por la falta de respuestas, buscaba en mis palabras la solución a sus enigmas. En las entrevistas se presenta constantemente esta falta de seguridad sobre el futuro, alimentada por los rumores de posibles expulsiones. Los rumores, en esta línea representan tanto el miedo por la expulsión como la esperanza por ver terminada la espera en Melilla; el mismo Michael, que llevaba dos años en el momento de la entrevista me comentaba:

“This morning the police caught eight people from our group in the Plaza they will bring them to the police station [...] I know a man in the police and he says that I have to wait, because soon they will give me a laissez-passer, so I have to wait”.

Estos tipos de comentarios se repiten a menudo, por un lado el miedo a ser cogidos por la calle o de madrugada en el CETI y deportados y, por otro lado, la esperanza de quién les dice que pronto les llegará un permiso para salir a la península¹⁶.

Con este artículo he querido contribuir al conocimiento de la migración de tránsito en la ciudad de Melilla, haciendo hincapié en algunas de sus características, a través del análisis de la situación de los migrantes que viven en esta frontera de Europa y tomando como referente el periodo de su detención en los centros creados “ad hoc” por los gobiernos europeos. En particular, este artículo ha querido adentrarse en el conocimiento de la vida en el margen de las cientos de personas que residen, a veces durante años, en el CETI de la Ciudad Autónoma de Melilla; en modo particular he querido profundizar en el estancamiento en el Campo que se presenta como un Centro de Estancia Temporal.

Melilla es una frontera terrestre entre Europa y África, una frontera que, sin embargo, se encuentra a más de doscientos kilómetros del resto de Europa. La complejidad del espacio es, otra vez, fundamental para comprender la cotidianidad de la persona migrante, su construcción identitaria y el día a día en este limbo situado en la Frontera Sur, ya que es analizando el contexto que se ponen de manifiesto las dificultades para la persona migrante de imaginar o recrear su presente en Europa, una tierra que está todavía lejos.

Agradecimientos

Quiero mostrar mi agradecimiento al F. Javier García Castaño, del Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada y Ana Bravo Moreno, miembro del Instituto de Migraciones y directora de mi tesis doctoral, por los comentarios al artículo.

¹⁶ Los migrantes pueden salir de Melilla principalmente de tres modos: siendo expulsados e internados en un CIE, dejándoles en libertad y con un permiso de residencia o dejándoles en libertad pero a través de un *laissez-passer*; de esta última forma alcanzan la península sin pasar por un Centro de Internamiento, y a pesar de eso su situación no está regularizada. Los pakistaníes, en su mayoría han alcanzado la península a través de esta última forma. Tendrán que conseguir una manera para regularizar su presencia en el territorio español, para regularizar, finalmente, su situación legal.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio

1995 *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi.

1998 “Non Piu’ Cittadini Ma Solo Nuda Vita”, en *Il Manifesto*.

AUGÉ, Marc

1993 *Non luoghi: introduzione ad una antropologia della surmodernità*. Milano: Elèutera Editrice.

BALIBAR, Étienne

2006 *Strangers as Enemies. Further Reflections on the Aporias of Transnational Citizenship*. Ontario: McMaster University.

BENEDUCE, Roberto

2008 “Undocumented bodies, burned identities: refugees, sans papiers, harraga, when things fall apart”, en *Social Science Information*, 47, 4: 505-527.

CEAR

2010 *La situación de las personas refugiadas en España. Informe 2010*. Comisión Española de Ayuda al Refugiado.

COLLYER, Michael; DÜVELL, Franck; DE HASS, Hein

2010 *Critical Approaches to Transit Migration. Population, Space and Place*. En <http://www.heindehaas.com/Publications/Collyer%20Duvell%20De%20Haas%202010%20PPP%20Critical%20Approaches%20to%20Transit%20Migration.pdf>

DAL LAGO, Alessandro

2004 *Non-persone, l’esclusione dei migranti in una società globale*. Milano: Feltrinelli.

2005 “Note sulla militarizzazione della contiguità”, en *Conflitti Globali, Fronti e Frontiere*, 2: 7-16. Milano: Shake.

DELGADO RUIZ, Manuel

2006 “Ni una cosa ni la otra. La lógica del límite en los ritos de paso”, en Ventura i Oller, M.; Lluís i Vidal-Folch, A.; Dalla Corte, G. (Edits.). *La Frontera. Entre limits y ponts*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.

DÜVELL, Franck

2008 “Clandestine migration in Europe”, en *Social Science Information*, 47, 4: 479-497.

HUYSMANS, Jeff

2000 “The European Union and the Securitization of Migration”, en *Journal of Common Market Studies*, 38, 5: 751-777.

KHOSRAVI, Shahram

2010 *Illegal traveller. An auto-ethnography of borders*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.

LATTIMORE, Owen

1970 *La frontiera. Popoli e imperialismi alla frontiera tra Russia e Cina*. Torino: Einaudi.

MATEO-DIESTE, Josep Lluís

2006 “Melilla. Paradojas de la identidad en un espacio de frontera”, en Ventura i Oller, M.; Lluís i Vidal-Folch, A.; Dalla Corte, G. (Edits.). *La Frontera. Entre limits y ponts*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.

MELOTTI, Umberto

2004 *Migrazioni Internazionali*. Milano: Mondadori.

MEZZADRA, Sandro

2004 “Confini, migrazioni, cittadinanza”, en *Scienza & Politica*, 30: 83-92.

MIGREUROP

2010 *En las fronteras de Europa. Controles, confinamiento, expulsiones*. Gakoa Libu-

ruak.

PAPADOPOULOU, Aspasia

2004 *Asylum, transit migration and the politics of reception: the case of Kurds in Greece*. PhD Thesis, University of Oxford, St Antony's College.

RAHOLA, Federico

2003 *Zone definitivamente temporanee*. Verona: Ombre.

SASSEN, Saskia

1999 *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*. Milano: Feltrinelli.

SCIURBA, Alessandra

2009 *Campi Di Forza, Percorsi Confinati Di Migranti d'Europa*. Verona: Ombre Corte.

TURNER, Victor

1988 *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

UN/ECE

1993 *International Migration Bulletin*, 3 (Vol. 3).

VAN GENNEP, Arnold

1986 *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.

ZANINI, Piero

1997 *Significati del confine. I limiti naturali, storici, mentali*. Milano: Mondadori.

